



Febrero 2018

El Glorioso Evangelio



Índice

Una Proclamación Modelo - 1

por Débora Isenbletter

Bosquejo De Romanos - 5

por Orville Freestone

Reuniones De Adoración - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Una Proclamación Modelo

por Débora Isenbletter

(parte 9)

1ª Tesalonicenses – Capítulo Tres – Verso Doce

“Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros.” 1ª Tesalonicenses 3:12

En este verso tenemos el sexto hecho acerca del mensaje de Pablo, “el mensaje modelo trae amor abundante.” Note la palabra “*para con*,” mostrando las diferentes direcciones hacia las cuales este amor abundante está dirigida. Es para con el uno al otro o es para con todos los hombres y Pablo fue su ejemplo, pues él dice: “*como también lo hacemos nosotros para con vosotros.*”

Un escritor escribe: “Tiempos de sufrimiento pueden ser tiempos de egoísmo. La gente perseguida a menudo llega a ser muy egocéntrica y exigente. Lo que la vida nos hace a nosotros depende de lo que la vida encuentra en nosotros y nada revela el verdadero interior del hombre como el horno de aflicción. Alguna gente construye paredes en tiempo de prueba y se encierra. Otros construyen puentes que le acercan más cerca al Señor y a Su pueblo.”

¿Quién dice Pablo que hará la obra en sus vidas? Pablo dice: “Y el Señor os haga crecer y abundar.” Es el Señor que hace esta obra y trae este fruto. Cuando Pablo dice: “...os haga...” él no quiere decir que el Señor nos obliga contra nuestra voluntad. Él quiere decir que el Señor hará de nosotros lo que Él quiere para que Él pueda usarnos. Vemos lo que la obra continuada del Señor está haciendo en nuestras vidas y

Su control absoluto. Él está haciendo una obra y Él continuará esta obra hasta que Él termine y hasta que Él esté satisfecho. En esta obra de hacer algo de nosotros que Él pueda usar, vemos un cuadro del Gran Alfarero moldeando la arcilla y vemos nuestra sumisión a la obra de Su mano en nuestras vidas. Cuando Isaías escribió en **Isaías 64:8** “...*nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros,*” fue una admisión de una gran necesidad de una gran falta y a la vez, buena voluntad de someterse a la mano del Alfarero. Cuando el Señor mandó a Jeremías a ir a la casa del alfarero, él observó al alfarero hacer un vaso y después rehacerlo otra vez. El Señor quiso que él viera el poder absoluto del alfarero sobre la arcilla. El Señor dijo: “*¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero...?*” **Jeremías 18:6** La respuesta es: sí. Pablo escribió: “*¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro...?*” **Romanos 9:21** La respuesta es: sí. En este verso, Pablo está mostrándonos por qué el Alfarero está haciendo la obra y que es lo que Él busca mientras nos rendimos a Su mano obrando en nuestras vidas. Qué no resistamos contra la mano del Alfarero en nuestra vida, qué permitamos al Señor hacernos y moldearnos en cualquier forma que Él desea, para que podamos glorificarle en verdad.

Es porque el Señor es quien hace la obra en nuestras vidas, que habrá un aumento y sólo Él puede dar lugar a este abundante rebose que toca a todos los que están alrededor de nosotros. Pablo sabía que sólo Dios pudo dar el aumento para el mensaje del Evangelio que fue predicado, no importa quién lo predicó. Cuando Pablo habló acerca de Cristo siendo la Cabeza del cuerpo, el dio énfasis que fue de Cristo, nuestra Cabeza de quien recibimos alimento y fuerza. Él dijo que a través de Cristo, nuestra Cabeza, recibimos alimento y fuerza y somos entretejidos o mantenidos juntos. El resultado de mantener a Cristo como la Cabeza y sacar de Él lo que necesitamos fue un aumento, pero es el aumento de Dios. Todo lo que el Señor pide es que nosotros seamos vasos

rendidos y que le permitamos obrar en nosotros para dar lugar a este aumento. Él obra a través de la Palabra, a través del Espíritu, por medio de la vida de la Nueva Creación, pero no lo hace por medio de la carne, ni por medio de nuestros propios esfuerzos.

¿Qué necesita estar aumentado? Su amor: “...*crecer y abundar en amor...*” Este es “agape” amor, abnegado amor, el amor de Dios y el amor de Cristo, hecho visible en nuestras vidas. Este es el amor que ellos ya tenían y por lo cual fueron recomendados. (**1ª Tesalonicenses 3:6**) Este amor aún necesita crecer a la productividad completa. (**Mateo 13:8; Juan 15:5**) Este amor es el fruto del Espíritu. (**Gálatas 5:22**) Este es un amor puro. (**1ª Pedro 1:22**) El aumento de este amor es un aumento doble. Debe crecer y abundar. La palabra “crecer” significa: “superabundar” y la palabra “abundar” significa: “rebosar.” Primero, el amor debe crecer y luego, ello debe abundar. Estas son las medidas que el Señor desea, son Sus normas. Antes que pueda haber una superabundancia, debe haber una abundancia primero. Esto no es una cantidad escasa, (cuál a treinta) es una abundancia de fruto. (cuál a ciento) Este rebosamiento abundante no viene de la noche a la mañana, es un crecimiento gradual. Es un crecimiento progresivo, pero es un crecimiento glorioso.

¿Hacia dónde está dirigido este amor? Está dirigido hacia los santos: “*unos para con otros.*” Jesús usa Su amor hacia ellos como una norma para este amor que deben tener, el uno hacia el otro. “*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.*” **Juan 13:34** Amar no es un mandamiento nuevo, (**Levítico 19:18**) pero amar en la manera que Cristo amó fue porque Su amor fue un amor sacrificado. Dijo: “*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.*” **John 15:13** Qué nuestro amor, el uno por el otro, sea como el amor que nuestro Señor tiene por nosotros. Pablo

lo llama: “*amor fraternal.*” Es un amor práctico, que no se olvida: “*de la hospitalidad.*” (**Hebreos 13:2**)

Está dirigido hacia los pecadores: “...*para con todos...*” Jesús definió este amor hacia todos los hombres como amando a “*su prójimo.*” Él dijo: “...*amarás a tu prójimo como a ti mismo.*” **Mateo 22:39** Jesús toma el amor y añade otra dimensión a ello. Jesús definió quién es nuestro prójimo cuando Él contó el relato del Buen Samaritano. (**Lucas 10:29 al 37**) Lo contó para contestar la pregunta: “*¿quién es mi prójimo?*” Cuando Jesús terminó el relato, no había ninguna duda *¿quién fue mi prójimo?* Pablo refuerza aquella enseñanza por decir que nuestro amor debe “*crecer y abundar,*” hacia “*todos los hombres.*” No todos los hombres son fáciles de amar, pero aquel amor puede ser expresado en el simple deseo “...*que lleguen a ser salvos.*” (**Romanos 10:1**) (*Versión Biblia al Día*)

No creo que podían haber tenido ningunas dudas como mostrar este amor y permitirlo “*crecer y abundar ,*” porque Pablo fue su ejemplo en este amor sacrificado. Ellos habían visto el amor sacrificado por ellos y por otros, junto con la enseñanza de Jesús y Su amor por ellos. Lo que es tan maravilloso es que la oración de Pablo por ellos fue contestada. Su oración fue que su amor creciera y abundara el uno hacia el otro y hacia otros. Cuando él escribió su segunda carta a ellos, vemos que la oración fue contestada. “*Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.*” **2ª Tesalonicenses 1:3**



Un Estudio Bosquejo De Romanos

por Orville Freestone
(parte 2)

El Hombre Moral

Capítulo 2:1 al 16

No todos son tan inmorales como Pablo acusa a la sociedad pagana. Mucha gente tiene normas altas de moralidad. Son honestos, gentiles, serviciales y son la clase de vecino que uno quiere tener. Ellos los mirarían con desprecio a aquellos descritos en el *capítulo uno*. ¿Cómo los juzga Dios? La norma del juicio de Dios es lo mismo para ambos. Pablo acusa al hombre moral por hacer: “las mismas cosas,” no la misma cosa, o mismo hecho, sino las mismas cosas, (hechos pecaminosos.) Los principios del juicio de Dios son: verdad (*verso 2*,) benignidad (*verso 4*,) justicia (*verso 5*,) imparcialidad (*verso 6*,) y el evangelio. (*verso 16*.)

Hay un principio de verdad. La filosofía de hoy en día es “todas las cosas son relativas.” Einstein contestó esto bien. Él dijo: “si todas las cosas son relativas a todo lo demás, nada es relativo a nada.” Para tener algo relativo, debe haber algo constante al cual ser relativo. En esta teoría especial de la relatividad, el constante es la velocidad de luz. En el juicio de Dios el constante es la verdad.

El segundo principio es la benignidad. “*Gustad, y ved que es bueno Jehová...*” **Salmo 34:8** Dios “*...hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.*” **Mateo 5:45** Dios es bueno a todos, aún a aquellos

que le odian. Su benignidad debe guiar a todos al arrepentimiento. Cualquier otra cosa es ingratitud.

El tercer principio es el justo juicio. “...*los juicios de Jehová son verdad, todos justos.*” **Salmo 19:9** Todo lo que Él hace es correcto. Qué contraste a la inconstancia de los dioses paganos y al juicio humano.

El cuarto principio es la imparcialidad. Dios es imparcial. “...*Dios no hace acepción de personas,*” para no pervertir Su juicio. (**Gálatas 2:6**) Todos son juzgados según sus hechos. ¿Es esto lo que nosotros queremos?

El quinto principio es el Evangelio. Juzgado por cualquier de los primeros cuatro principios, toda la humanidad es culpable delante de Dios. Solamente en el Evangelio hay esperanza. Hay cuatro maneras en que Dios juzga a la humanidad. La primera es a través de las elecciones hechas. Las buenas elecciones traen buenas consecuencias y las malas elecciones traen malas consecuencias. Este es el juicio retributivo de Dios. Los resultados son apropiados a la elección. (**versos 7 al 9**)

La segunda manera es en la conciencia de uno. Todo el mundo sabe lo que es malo y lo que es correcto. (**verso 15**) Una conciencia buena está en paz. Una conciencia acusadora debe traer el replanteamiento. La tercera manera es en la sociedad. “...*sabed que vuestro pecado os alcanzará.*” **Números 32:23** No hay nada que pueda estar escondido. Cada hecho, tarde o temprano, llegará a ser conocido. No hay un encubrimiento que tenga éxito, sea por una persona común o un presidente. Si ninguna de estas maneras de corrección es efectiva, la cuarta manera es inevitable. Cuando los hombres se enfrentan a Dios, es demasiado tarde para el arrepentimiento. El hombre moral también está bajo el juicio de Dios.

El Hombre Religioso – Capítulo 2:17 al 3:30

Los judíos fueron un pueblo diferente y solamente el judaísmo fue digno de ser llamado una religión. Ellos fueron escogidos por Dios para ser una nación diferente de todas las naciones. **(Salmo 33:12)** Los dio la ley y eso los hizo diferentes. Tuvieron los oráculos de Dios **(3:2)** y el servicio de Dios. **(9:4)** Ellos fueron y son un pueblo moral. Pero ellos llegaron a ser arrogantes y se jactaron de su superioridad. **(versos 17 al 20)** Se jactaron de la ley, pero fueron culpables de quebrar la ley. **(versos 21 al 25; Isaías 52:5)** Ellos descansaron en la ley, pero la ley no fue para reposo. La ley fue para hacer. Los ritos no son justicia. La circuncisión, por ejemplo, fue una señal del pacto. Ella fue una obligación, no un logro. Ser judío no es justicia.

Habiendo dicho esto, Pablo reconoce la ventaja de ser judío. Como una nación, ellos tienen un relación especial con Dios. Ellos tienen la Palabra de Dios. Ellos conocen la norma de Su santidad. Tienen una herencia piadosa. Aún con eso, ellos también, como los gentiles, necesitan la gracia de Dios. Pero muchos no creyeron. ¿Esto afecta la fidelidad de Dios? Ni pensarlo. Dios es fiel. **(versos 3, 4)** Si nuestra injusticia, por contraste, muestra Su justicia ¿es Él injusto en castigar? Ni pensarlo. Él es el juez justo de todo. Si nuestro pecado trae la verdad abundante de Dios, ¿debemos hacer lo malo para que el bien de Dios venga? El juicio de Dios sobre tales es justo. Así que, los judíos también están bajo el juicio de Dios. Lo que sigue en los **versos 9 al 19** son siete citas del Antiguo Testamento tocante a Israel, mostrando que ellos también son pecadores. Así que, la ley no justifica. Más bien, ella mostró la pecaminosidad de todos.

Parte Dos - La Justificación

Capítulo 3:21 al 5:21

La Justificación Es Por Fe – capítulo 3:21 al 31

La doctrina del pecado universal es la primera enseñanza necesaria del Evangelio. El **verso 20** de este capítulo cita a David en el **Salmo 143:2**. “...porque no se justificará delante de ti ningún ser humano.” Habiendo hecho este punto, Pablo ahora explica como uno puede ser justificado a Su vista. Hay siete palabras en esta sección que debemos entender para seguir a Pablo en su mensaje del Evangelio. La primera de éstas es justicia. La justicia de Dios no refiere a la justicia de Su persona, sino a la justicia que Él da a aquellos que llegan a Él en fe y es totalmente inmerecida. Es la posición de aceptación por Dios. La segunda palabra es fe. La fe es la creencia en y compromiso al objeto de fe, Jesucristo. Es sólo por fe en Él que este estado de justicia es dada. La tercera palabra es justificación. En el día de Pablo la palabra justificado fue un término legal que fue equivalente a nuestra palabra absuelto. La justificación es un acto de Dios librando a uno de la culpa del pecado y es recibida por fe. La cuarta palabra es gracia. Fuimos justificados libremente, aparte de la ley o cualquier clase de obra o esfuerzo de nuestra parte. La quinta palabra es redención. La redención significa rescatar, recobrar, estar libre. Generalmente, como acá, implica un costo. La sexta palabra es propiciación. Este es un término desconocido, pero muy importante. Tiene una variedad de usos en el Nuevo Testamento, pero el significado básico es: unir a Dios y al hombre juntos. A veces es traducida expiación. La séptima palabra es remisión. En este pasaje, la palabra remisión significa: pasar por alto, o no considerar los pecados pasados. Así que, Dios por su gracia, da la justicia libremente a todos que tienen fe en Jesús, aparte de las obras, por causa del sacrificio de Jesús. Somos redimidos del pecado, nuestros pecados anteriores no son considerados. Así que, Dios puede ser justo y justificar al pecador quien tiene fe en Jesús.



Las Reuniones De Adoración

por Douglas L. Crook

(parte 14)

Lección Seis

Los Dones o las Manifestaciones del Espíritu Santo

¿Cómo recibe uno el don?

*“Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si le pide pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” **Lucas 11:5 al 13***

Aquí Jesús habla del Espíritu Santo como un don dado a los hijos de Dios que seriamente le pidan a Él el don. Esta experiencia es recibir al Espíritu Santo en una manera muy personal.

Unos enseñan que el creyente recibe todo lo que necesita del Espíritu Santo cuando es salvo. ¿Por qué tendríamos que pedir el Espíritu Santo de nuestro Padre si

recibimos al Espíritu de esta manera y en esta medida cuando somos renacidos? Cada hijo de Dios posee una medida del Espíritu Santo al renacer, pero no en el sentido o medida de la cual refiere Jesús en **Lucas**.

“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.” Lucas 24:49

Después de ser salvo, no hay nada más importante que recibir el don del Espíritu Santo. Pues, ¿cómo recibe usted el don del Espíritu Santo? ¡Pídale a su Padre! No tenemos que demandarlo, pero es importante venir al Padre y reconocer que usted entiende su necesidad de recibir la plenitud del Espíritu Santo y pedirle su porción personal. La experiencia de recibir el don del Espíritu Santo de una persona, puede ser diferente de la de otra. Algunos lo reciben inmediatamente. Otros buscan esta experiencia por un periodo de tiempo. Algunos lo reciben en una reunión de adoración, unos en casa, otros en un grupo pequeño, unos estando solos. Algunos dicen, “he pedido y no he recibido.” Si ha pedido, entonces comience a agradecer a su Padre por Su fidelidad en darle lo que ha prometido.

Parece que la experiencia común en todos los ejemplos bíblicos en los cuales los individuos recibieron el don del Espíritu Santo es en una atmósfera de alabanza, adoración y exaltación del nombre de Jesucristo.

Ejemplos bíblicos:

“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.” Hechos 1:14

Tal atmósfera de unidad y alabanza anima a la libertad para recibir al Espíritu Santo. Las emociones pueden ser una parte de la experiencia, pero si es simplemente una experiencia emocional, no es del Espíritu. Debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad. Tal adoración puede ser emocional, pero proviene de la revelación en nuestro espíritu de la verdad.

Cuando busca el don del Espíritu Santo, le aconsejo a enfocar sus pensamientos y atención en Jesucristo y todo lo que ha hecho para usted. Pida al Padre el don del Espíritu Santo y luego adore a Dios. Al contemplar Su amor, piedad, gracia, esplendor y poder, la alabanza va a comenzar a levantarse en la profundidad de su corazón dentro de usted. Sólo permita que el

Espíritu Santo controle su lengua y le deje expresar esa alabanza en la lengua que Él elige.

Aconsejo a aquellos que vienen junto a otros para orar por y con aquellos que están buscando el don, que no hay ningún ejemplo bíblico dónde el Espíritu Santo necesita la ayuda de otro para enseñar a alguien cómo recibirlo. Tenemos ejemplos de los que enseñan a otros acerca del Espíritu Santo y de la oración de otros por otros para recibir al Espíritu Santo, pero nunca leemos de la necesidad de alguien para instruir a otro a qué decir o cómo decirlo. Debemos fijarnos, no tanto en la evidencia de recibir el don, sino en la recepción del don.

La evidencia de haber recibido el don el Espíritu Santo es el milagro divino de Dios de hablar en otras lenguas que no necesita ningún entrenamiento o estímulo emocional. La evidencia viene al recibir el don. La mejor manera para ayudar a alguien a recibir al Espíritu Santo es orar por ellos y adorar a Dios junto con ellos.

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero.” **Hechos 8:14 al 20**

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.” **Hechos 10:44 al 48**

*“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres.” **Hechos 19:1 al 7***

Este pasaje prueba que es falsa la enseñanza de los fundamentalistas que dicen que el don del Espíritu Santo se recibe al ser salvo. Esta escena sucede después del día de Pentecostés, después que los samaritanos recibieron al Espíritu Santo, después que los gentiles lo recibieron y aún Pablo les pregunta si han recibido al Espíritu Santo ya que creyeron. Habían sido convertidos bajo el ministerio de Juan el Bautista y por su fe en el Mesías prometido. Todavía no habían oído de la plenitud del mensaje del Señor resucitado. Si cada uno recibe al Espíritu Santo en esta manera personal cuando son salvos, la pregunta de Pablo no tiene sentido. Si simplemente quería saber si fueron salvos o no, les habría preguntado si habían creído en Jesucristo. Algunos dicen que estos discípulos de Juan no fueron salvos cuando Pablo los encontró. Aun si esto fuera el caso, en el **verso 5** son definitivamente salvados porque Pablo les bautizó en el nombre de Jesús y después en **verso 6** recibieron al Espíritu Santo.

Las Lenguas

Hay en total cinco registros en el libro de los **Hechos** en las cuales es registrado que los creyentes estuvieron llenos del Espíritu Santo. En tres de aquellos registros, las lenguas son claramente declaradas ser la evidencia de recibir el don del Espíritu Santo. En los otros dos registros, alguna evidencia externa es implicada. El hablar en otras lenguas es una obra sobrenatural del Espíritu Santo. No son meros ruidos emocionales, sino el Espíritu inspira las lenguas que declaran

las alabanzas de Dios. Las lenguas pueden ser una lengua conocida por otros, pero no por aquel que habla. También pueden ser lenguas desconocidas que no se hablan o se entienden por ningún hombre.

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.” 1ª Corintios 14:2

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.” 1ª Corintios 13:1

Reciba el don del Espíritu. No sea perplejo ni intimidado por el milagro de las lenguas. No se preocupe ni se fije en hablar en lenguas. Simplemente pida al Padre su porción de la promesa del Espíritu y sométase a Él en alabanza y adoración. No tenga miedo que le dará algo dañoso cuando le pide algo bueno. No caiga en la trampa de sentirse inferior si todavía no ha recibido el don del Espíritu Santo. Usted no es responsable para producir el milagro, sólo es responsable para desear el don y buscarlo con todo su corazón. Dios obra en usted no sólo por darle el don, sino también hace una obra espiritual al buscar el don.

El recibir del don del Espíritu Santo no es un fin o un punto culminante en la vida del creyente. Es el primer paso en un nuevo aspecto de su compañerismo con y servicio al Señor. Es parte del proceso de aprender a ser guiado por el Espíritu Santo.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende